HIROSHIMA

Te rompieron las entrañas

Oh, Hiroshima Oh, Hiroshima.

Los ojos de tu pueblo
se incrustaron en el arroz
y en el cielo.
El sol de tu casa
huyó hacia las estrellas.

Oh, Hiroshima Oh, Hiroshima.

Ya no cantan tus hijos
el canto de sus ancestros.
Ni tampoco siembran la semilla
porque ya no tienen huesos.

Oh, Hiroshima Oh, Hiroshima.

Dónde están tus calles solitarias.
Dónde tus caminos que tenían regreso.
Ya no están.
Se han borrado del espacio
se han perdido en el tiempo.

Oh, Hiroshima Oh, Hiroshima.

Ahora tu mueca de dolor humano
opaca todos los infiernos del mito.
Los ángeles han desaparecido
del cielo
y tu muerte macilenta y negra
recorre encorvada
todos los rincones del mundo.

Oh, Hiroshima Oh, Hiroshima.

Tus llagas no tienen sangre
porque toda ha inundado
tu cuerpo sepultado en la tierra.

Oh, Hiroshima Oh, Hiroshima.

Tu grito no tiene sonido
ya no vuela en el espacio
porque ha ensordecido
el oído del mundo.

Oh, Hiroshima Oh, Hiroshima.

Tu dolor no tiene nombre ni tiempo
porque es el dolor
de todos los tiempos.

Oh, Hiroshima Oh, Hiroshima.

LA NADA Y LA MUERTE

a Liliana, en ocasión de
la muerte de su abuela

Murió.
y nadie se dio cuenta

Supieron que su pulso dejó de latir
y que sus labios ya no
se humedecieron.

Todos corrieron a avisarle
a todos el acontecimiento
y todos fueron los últimos
en saberlo
porque nunca lo supieron...

Sucedió un domingo...

Mi imaginación predijo
el inventario futuro.

Ataúd
velas
cementerio
llanto

flores blancas trajes negros.

Al imaginar la muerte
ya no supe nada

Al pensar...

la muerte se perdió en la nada.

En la nada

en la nada

en la nada.

EL TODO

Sonidos...
Silencio...
Vacío...
Nada se mantiene,
todo se diluye.
Circunstancia llena de emoción.
Uniformidad de pensamiento.
Espíritu que todo lo abarca.
Un tiempo, tan sólo
un pasajero tiempo.
Todo se quiere estatizar.
No hay movimiento.
Se fue con el pasado
Idea informe pero dinámica,
Dios ahora es el amo.
El gran señor.
Todo mira al principio y al fin,
todo se confunde en un solo punto.
La unidad.

Sonidos...
Silencio...
Vacío...
Hoy todo se olvida,
nada de lo que existe, ha existido.
El absurdo.
Mañana, todo se repetirá,
todo volverá a empezar.
La ley del universo.
La flama se extinguirá,
pero alguien la volverá a encender,
y así será hasta el nuevo amanecer.

El hombre ¡SUPERHOMBRE!
más grande que el sol
y más vital que el átomo,
dará significación y validez
al universo.

PAN Y VINO

¡Hombre de Galilea!
yo no como tu cuerpo
como manjar, pretextando
el símbolo de comer pan.
El pan que como y que digiero
está lleno de agonías humanas
de sudores enfermos
de manos llagadas
y rostros cadavéricos.

¡Hombre de Galilea!
Yo no bebo el vino de la tierra
confundiéndolo con tu sangre,
porque el vino de la tierra
me altera el cerebro
y mitiga mi dolor,
y tu sangre me hiere
como me hieren todas las sangres.

Me hiere la sangre mistificada
en la lucha de los pueblos,
la sangre que el verdugo
exprime gota a gota
a los esclavos y desheredados.
La sangre que cubre la historia.

¡Hombre de Galilea!
No como tu cuerpo
que pretende ser pan,
ni tu sangre, que es símbolo
fetiche, misterio.

ESTUDIA SU ANSIA

Estudia su ansia
desmesurada y loca,
que ofende la orfandad
de esta tierra
perdida en la inmensidad
del viejo tiempo.
Estudia su agresión oculta
tras la máscara
de religiosa caridad
y sacrificio,
que chupa
cual vampiro nocturno
la sangre pura
del cordero.
Estudia su sonrisa
angelical
y su iniquidad
satánica.

EL LATIGO HIERE EL VIENTO

Palacios cúpulas y torres
están enclavados sobre peste morena
sobre las carcajadas histéricas
los llantos dramáticos
que rompen la noche inquieta.
Las carretas ruedan penosamente
por el lodo y la sangre
de las ciudades perdidas
entre fierros y murallas.
El látigo hiere el viento.
El río teñido de rojo
ahoga las espaldas encorvadas.
La muerte ronda las esquinas
de los prostíbulos y las iglesias,
de los mercados y los palacios,
de los vecindarios y las residencias.

LA MUERTE DEL TIRANO

El tirano agoniza
mares de sangre
se secan
puertas de cárceles
se abren
multitudes anónimas
desertan
el trono es paja que se quema
entre manos abiertas de anarquía
y fusiles de ideas
con fuego de libertad.

CANTO A MI MUNDO

Lanzo al cielo la piedra
que tomo en el camino
y el cielo indiferente
regresa la piedra.
Mi esperanza se pierde
y se agiganta en la ladera.
Minimizo mi cuerpo
y floto en la gota caliente
que silenciosa se escurre por mi frente
y mis brazos se cruzan
en la marejada insultante
del mar abismal sin nombre.
Acudo al llamado del grito
que sale de mí mismo,
y en el trayecto de mi impulso
encuentro otro grito que no es mío.
Escupo la sangre
que tragan mis ojos cansados,
muerdo la tierra
que humilla a los miserables,
y maldigo el viento
que arranca la semilla
que con fuerza incontenible
siembro en el desierto
Escurro entre mis dedos
la lava del volcán
que en la profunda intimidad
posee a la tierra con deseo de fuego.
Dejo que el ave matutina cante
mientras las sombras vestidas de luto
se pegan como amantes en su cópula
a las paredes distantes del cielo.

Arribo trémulo
a la arena de luces y de sangre,
descubro el ansia de muerte
en millares de ojos,
escucho multitud de afónicas
y sádicas gargantas
que al ritmo de locura
en coro evocan la presencia
vestida de negro
herida y jadeante de la muerte.
Me vuelvo, y la sonrisa helada
en el hombre de la página impresa,
cotidiana, abofetea mi rostro,
me vuelvo otra vez
y el rostro inexpresivo
del hombre en la calle
bloquea mi sonrisa.
Callo, y de mi silencio
fluyen ríos de palabras
embarazadas de germen en proceso,
que inocentes inundan mi espíritu
y anegan mi cuerpo
desbordándose con furia selvática
al tiempo y al espacio
de los hombres de concreto.
Dejo que mis pies hollen
con sus pisadas de acero
las hierbas del camino
que mi mano aprisione entre sus dedos
el silbido del viento.
Quiero dejar que los siglos
que vienen montados

en el girar de la esfera
invadan en su incontenible carrera
mi cerebro,
que se posen en el cálido líquido
de mis venas.
Que yo, lenta muy lentamente
los encadenaré como a bestias
que tienen sed de muerte,
y con cadenas de mi esencia cósmica
rompiendo sus negras entrañas
los haré mis esclavos.

HUMILLEN LA BESTIA ANTIGUA

Hombres de espíritu trashumante,
embriáguense con vino añejo
descansen cien años en sus lechos
para soportar con furia estoica el destierro.
Arrojen sus relojes
en el pozo del tiempo,
coman del fruto prohibido
que altera la moral de los necios.
Proyecten sus miradas
a todos los rincones del universo.
¡Humillen la bestia antigua
ante el espejo!

PINTURA

a *Javier Treviño*

Estático y sin vida...
con formas que inspiran muerte,
sus colores pretenden
arrancar de la soledad,
la imagen.
Colgado en la pared...
el cuadro,
se entrega y se ofrece.
quiere decir lo que el artista
en su creación le diera.
Allí está...
no cambia,
sólo el correr del tiempo...
lo asimila.

PINTURA PARA POCOS

a *Gerardo Dávila*

Píntame mis entrañas
en forma de viento.
Que nadie descubra
mi ser plasmado
en el lienzo.
Deja que el rojo
se mezcle con el negro,
Sensibiliza tu mirada,
no olvides pintar
mi recuerdo.
Cuando me hayas
concluido
no dejes que cualquiera
me mire,
se moriría de miedo.
Sólo los que saben
de entrañas y recuerdo
y que distinguen
el rojo del negro
me gozarán en silencio.

TRANSCURSO

Vierto el cáliz de mi copa
en tanto el círculo
del génesis retorna.
Apresuro mis pasos
en el viento,
y la tierra indiferente
con su sobrecarga
de milenios gira.
Emito mi sonido
que ahoga mi garganta
y sale al viento
y en el viento, el águila
que vuela lo apresa
entre sus garras.
Bebo mi sangre
y purifico mis años
pletóricos de savia
del bosque que se muere.
Imagino mi osamenta
dan ganas de gritar
a la soledad que vuelva.

SEÑORES-ACTORES

Siembro con paciencia
infinita la tierra,
y el aborto prematuro
mata la esperanza de fruto.
El río de mi desesperación
inunda mis pupilas,
que reflejan el árbol
tendido en el huerto,
el rosal perdido en el desierto.
Sepulto con mi repudio
las formas tediosas del cementerio,
y mi retórica se torna silencio
al presenciar la gran
tragicomedia universal
de los señores-actores-esqueletos.

ME SONRIO EN SILENCIO

Yo me miro con el espejo
que cubre mi casco craneal.
Me miro y sonrío en silencio.
Emprendo el viaje largo
a través de mi cuerpo,
y mi cuerpo tibio por dentro
se me descubre, desnudo, rebelde.
Grito, y mi grito
se ahoga en el espacio,
mi piel está construida de acero
y el ruido de mi máquina compleja
calla el sonido del mundo.
El líquido vital de tono rojizo
me arroja al vértigo de la náusea,
y en el vacío sin fondo
me estrello en el espejo
que aparece a mi lado de pronto
y en los añicos
que giran en el espacio,
veo mil cuerpos,
emprendo mil viajes,
y mil veces me sonrío en silencio.

MIRO MIS MANOS

Miro mis ojos reflejar
la sangre emanada
de las manos que aprisionan
con furia el cuello
del agonizante día.
La mueca apresura el silencio
mientras la espuma de la noche
pierde el testigo
de andar sigiloso.
La indolencia palpitante
de la estrella
desgarra la idea
que lucha iracunda,
entre la red sin segundos
del cósmico tiempo.
Miro mi faz
que se desvela
en la transparencia del agua,
miro mi locura antigua
que reta al viejo Adán,
miro mi antigüedad
que se posa en la tierra,
mientras a la vera del camino
el astro refulgente espera.

SANGRE DEL ARBOL HERIDO

Gotas de sangre
que caen precipitadas en la tierra
del fruto que cuelga
del árbol herido en la noche
por el rifle de la cruenta guerra.
¡Piérdanse en el océano
y despedácense bestias siniestras!
Dejen que la semilla
crezca en el camino,
que el viento sople
con pureza junto al niño
que inocente corta
el fruto que cree maduro.

¡Que no se manchen
sus manos de sangre!

EL CANSADO TIC-TAC

La rueda cósmica del tiempo
martiriza las flores
sembradas en mi cuerpo
lleno de lagunas y ríos
que se pierden en la raíz
de mis cabellos.
El cansado tic-tac de la vida
se escucha lento
entre el laberinto de humo
que cerca el umbral de
los pueblos y que perpetúa
la sutileza de un mundo
sin recuerdo.

CARCEL DEL TIEMPO

En la penumbra espesa
del cotidiano vivir,
un punto de luz titila,
los pasos del transeúnte
se escuchan,
y en la opacidad del vacío
lo concreto en agonía grita.
Voces de ritual y embrujo
que rompen con el viento
el eco sonoro del siglo.
Aullido de lobos al acecho
que se cuela en las copas
de los árboles
y se esconde junto
al camino estrecho.
Razón enjaulada
en la cárcel del tiempo,
punto de luz que titila
pasos de transeúnte
que se escuchan.

RIMBAUD EL ADOLESCENTE

Cada vez que leo a Rimbaud
me dan ganas de ser adolescente
para leerlo sin el morbo de la gente.

Sería una experiencia excitante
descubrir el mundo de su lenguaje
a la par de la primera vivencia
masturbatoria.

Un verso de Rimbaud
un movimiento rítmico
otro verso de Rimbaud
otro movimiento rítmico...

Y cuando haya llegado el momento
de leer el último verso
que nuevas posibilidades sexuales
palpiten en mi cuerpo.

Yo creo que al cabo de esta experiencia
poético-sexual de adolescente
el morbo de la gente
o volaría a dimensiones etéreas
o se refugiaría en la muerte.

Y yo adolescente
con el dulce sabor del sexo
emprendería el viaje con el tiempo
entre visiones terribles
y caminos crueles.

Y Rimbaud seguiría siendo
el eterno adolescente.